



Alberto, Fernández Soto

Es doctor en Ciencias, especializado en Física, por la Universidad de Cantabria. Actualmente es astrónomo del CSIC en el Instituto de Física de Cantabria (IFCA, CSIC-UC) y de la Unidad Asociada que el IFCA tiene con la Universitat de València. Trabajó anteriormente en Australia, Estados Unidos e Italia. Estudia la formación y evolución de galaxias y objetos del universo temprano, en particular desarrollando técnicas para medir distancias a objetos lejanos. Ha sido miembro de los equipos responsables de la explotación científica de la cámara Osiris (Gran Telescopio de Canarias), el telescopio robótico italiano REM (situado en Chile) y del diseño y explotación del nuevo observatorio en la Sierra de Javalambre (Teruel). Además de mantener una activa labor de divulgación científica, es autor junto con Carlos Briones y José María Bermúdez de Castro de Orígenes: El universo, la vida, los humanos (Premio Prismas al mejor libro de divulgación editado en España en 2015).

riverside agency

Tras el Big Bang

Autor: Alberto, Fernández Soto

Shackleton

ISBN: 978-84-18139-16-1 / Rústica / 176pp | 140 x 210 cm

Precio: $ 38.500,00

Mientras que la mayor parte de los científicos pueden realizar experimentos para poner a prueba sus teorías, el astrónomo ha de limitarse a observar el cielo y confiar en encontrar en él pistas para poder entender los fenómenos que detecta. La cosmología es un caso aún más extremo: una de sus principales tareas, la de entender el origen del universo, no es directamente observable, con lo que su labor se parece a la de un investigador forense, que debe averiguar las respuestas a partir de las pistas que encuentre en la escena del crimen. Por fortuna, el ingenio de varias generaciones de astrónomos ha logrado descubrir y organizar muchas de esas pistas, hasta construir un caso que puede superar la revisión del juez más severo. En este libro seguiremos esas pistas para acercarnos al origen del universo, y seremos testigos de decenios de descubrimientos astronómicos guiados por la pericia de sus descubridores y los avances de la tecnología en cada época: de la expansión del universo en 1929 a la distribución a gran escala de las galaxias en 2005, pasando por el fondo cósmico de microondas en 1965. Y, una vez que el origen del universo sea algo que nos resulte familiar, miraremos hacia el extremo contrario para preguntarnos ¿cómo acabará todo?

Mientras que la mayor parte de los científicos pueden realizar experimentos para poner a prueba sus teorías, el astrónomo ha de limitarse a observar el cielo y confiar en encontrar en él pistas para poder entender los fenómenos que detecta.